

**«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)**

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



EL BAUTISMO DE LOS MONSTRUOS EN LAS RELACIONES DE SUCESOS

Jesús Dorado Blanco
Universidad de Navarra, GRISO

1. EL BAUTISMO EN LA EDAD MODERNA

El bautismo es el primero y más importante de los sacramentos cristianos. Desde los inicios del cristianismo el bautismo se convirtió en la puerta de entrada a la comunidad de los creyentes por la que tenía que pasar cualquiera que deseara formar parte de ella. Pero el bautismo no es solo un rito de iniciación, desde un punto de vista teológico tiene un significado más profundo, pues quien se bautiza lava todos sus pecados, borrando así la mácula del pecado original que llevan en sí todos los seres humanos y que les impide la entrada en el paraíso. De esta manera los bautizados pasan de la muerte a la vida espiritual¹. Para los cristianos todo ser humano tiene derecho a ser bautizado, puesto que Cristo ha venido al mundo para redimir a todos los hombres, siendo así una religión universalista.

La doctrina cristiana del bautismo no ha variado a lo largo del tiempo, sin embargo, los sujetos que reciben el sacramento ya no son los mismos. En los inicios del cristianismo eran los adultos los que, a través de un proceso formativo llamado catecumenado, accedían al bautismo. No obstante, con el fin de la persecución romana y la sub-

¹ Contreras Gallego, 1998.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 87-101. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

siguiente expansión de la religión, los sujetos del sacramento fueron los niños. El bautismo se convirtió así en un rito de paso, según la definición de Arnold van Gennep, con una finalidad no solo agregadora sino también iniciadora en las sociedades cristianas.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad se vio a la mortalidad infantil, es decir, la muerte acaecida a infantes hasta su primer año de vida, como una circunstancia muy habitual. Diversos estudios estadísticos demuestran que durante la Edad Moderna la vida de los recién nacidos era muy frágil, con unos porcentajes de decesos muy elevados. Livi Bacci así lo afirma refiriéndose al conjunto de la población europea, aunque observa diferencias entre conjuntos nacionales y subnacionales². El caso de la Monarquía Hispánica no se sustrae a la tendencia general, cosa que demuestran investigaciones como la de Pérez Moreda³. Además, hay que tener en cuenta que la mortalidad neonatal, esto es, las defunciones que acontecían durante el primer mes de vida, representaba un gran porcentaje dentro de la mortalidad infantil⁴.

Estas circunstancias, cotidianas para la sociedad de la época, sin embargo, no dejaban indiferentes a los padres y allegados de la familia que no se desentendían de los infantes, sino que procuraban atender a toda costa su salud espiritual, puesto que la física no estaba garantizada. Por esta razón, se intentaba bautizar al niño lo más pronto posible y si su vida corría peligro inmediato cualquiera de los allegados, o incluso las parteras⁵, administraban el bautismo de emergencia a la criatura, siempre observando la preferencia ritual del eclesiástico sobre el seglar y del hombre sobre la mujer⁶. En algunas partes de Europa también se practicaban unas ceremonias llamadas de «répit» en santuarios marianos por las que se intentaba resucitar al niño sin bautizar durante un breve momento para que pudiera recibir las aguas salvadoras⁷. No obstante, estas prácticas fueron sucesivamente condenadas por la iglesia en los sínodos diocesanos de Langres en 1454 y 1479, el de Lyon en 1555, el de Besanzón en 1594 y el de Toul de

² Livi-Bacci, 1988, pp. 118-120.

³ Pérez Moreda, 1980.

⁴ Pérez Moreda, 1980, pp. 153-154.

⁵ Carmona González y Saiz Puente, 2009.

⁶ Nieremberg, *Práctica del catecismo romano y doctrina cristiana*, pp. 202-203.

⁷ Séguy y Signoli, 2008, pp. 502-503.

1658 como apunta Alberico Echandi en sus comentarios a la Historia de los Sacramentos de Mathias Chardon⁸.

La Iglesia también se preocupaba por la salvación de las almas de los niños, por esa razón se promovió la instrucción de las parteras en sobre este punto. De hecho, los avances en la jerarquización e institucionalización de la medicina a finales del XV y principios del XVI no afectaron a la profesión de partera, puesto que los colegios de médicos no admitieron a las comadres entre sus filas. El control sobre ellas recayó en el ámbito eclesiástico, que procuró desterrar las prácticas supersticiosas e instruir en la correcta administración del «agua del socorro» en caso de necesidad⁹. La partera fue una figura fundamental durante los partos en la Edad Moderna, pues eran ellas normalmente las que cuidaban de que los partos tuvieran feliz desenlace, ya que se consideraba más honesto que una mujer se hiciese cargo de ayudar a otra en el difícil trance de traer una nueva vida al mundo¹⁰. Se convirtieron así en agentes religiosos en una situación que siempre requería del auxilio divino.

2. EL ALMA DEL MONSTRUO

En el siglo XVII se produce un cambio en la percepción de lo monstruoso. Si antes de esta época se entendía que los monstruos habitaban lugares lejanos, normalmente Oriente, y tenían una significación entre milagrosa y profética, es a partir del XVII cuando se empieza a estudiar a los monstruos de una manera más sistemática y profunda, como afirma del Río Parra, sin que por ello deje de coexistir con la creencia de que los monstruos auguran grandes acontecimientos¹¹. La definición del monstruo en el siglo XVII resulta problemática, ya que el término se convirtió en un cajón de sastre que abarcaba desde seres fantásticos clásicos como dragones o similares hasta aquellas criaturas que sufrieran anomalías o deformidades, pasando por pueblos como los cinocéfalos o los esciápodos, de los que se tiene noticia por los libros de viajes¹².

⁸ Chardon, *Historia de los sacramentos*, p. 39.

⁹ Usunáriz Garayoa, 2016, pp. 333-334.

¹⁰ Carbón, *Libro del arte de las comadres o madrinas*, p. 30.

¹¹ Río Parra, 2003, p. 29.

¹² Flores de la Flor, 2014, pp. 170-171.

La eventualidad de nacimientos de niños con deformidades y también las especulaciones sobre la conversión de naciones monstruosas hicieron que los teólogos se embarcaran de lleno en debates sobre el bautismo de los monstruos. En primer lugar, había que determinar la humanidad del monstruo. Si los monstruos no eran seres humanos no podían ser bautizados, pues el sujeto del bautismo:

[...] es el hombre porque él solo es capaz de ser reengendrado, de entrar en el reino de los cielos, de recibir el Espíritu Santo y el perdón de los pecados, de hacerse miembro de la Iglesia, de ser hijo adoptivo de Dios, y de las demás prerrogativas que confiere el sagrado Bautismo¹³.

Sin embargo, si eran humanos tenían derecho a ser rescatados del pecado de Adán, sin importar su aspecto. Pues como señala Fray Antonio de Fuentelapeña a este propósito: «todos los verdaderos hombres, *nullo excepto*, son capaces de salud eterna»¹⁴. Esta postura se vio reforzada con la teoría de la perfección del alma, según la cual no importaba la forma del cuerpo, puesto que el día del Juicio Final aquellos seres deformes resucitarían sin deformidades, puros, sin defectos e iguales al resto de hombres¹⁵, «porque la resurrección es obra de solo Dios, *sed sic est* que las obras de Dios deben ser perfectas»¹⁶.

En general se aceptaba dentro de los límites humanos a cualquier ser nacido de hombre y mujer que padecía ciertas deformidades físicas, aunque se las considerasen monstruosas. También los gemelos que hoy en día se conocen como siameses, llamados entonces como monstruos bicorpóreos o bicípites, eran admitidos dentro de la humanidad. La diferencia entre bicorpóreo y bicípite proviene del grado de unión, siendo la unión de los bicorpóreos meramente superficial, desarrollándose de manera independiente, y la de los bicípites más profunda¹⁷. Los monstruos que provenían de la hibridación humana daban lugar a gran número de especulaciones de eruditos, aunque la solución de compromiso habitual era bautizarlos *sub conditione* bajo la fórmula: «Si eres hombre...»¹⁸.

¹³ Chardon, *Historia de los sacramentos*, p. 33.

¹⁴ Fuentelapeña, *El ente dilucidado*, p. 139.

¹⁵ Río Parra, 2003, p. 101; Flores de la Flor, 2014, pp. 174-175.

¹⁶ Fuentelapeña, *El ente dilucidado*, p. 139.

¹⁷ Flores de la Flor, 2014, p. 174.

¹⁸ Flores de la Flor, 2014, pp. 176-179; Cangiamila, *Embriología sagrada*, p. 427.

Dilucidada la humanidad del monstruo, el problema continuaba en los matices, protocolos y fórmulas que debían aplicarse en la multitud de cada ocasión. En el caso de los monstruos bicorpóreos o bicípites había que resolver la cuestión de la cantidad de almas que encerraba ese cuerpo, si una o dos, porque si había dos era menester que ambas fueran bautizadas. Para determinar aquellas había dos corrientes de opinión que variaban según donde ubicasen el alma humana: en el corazón o en el cerebro. Según la primera opción, el corazón era la fuente de la vitalidad y por tanto el lugar adecuado para el refugio del alma. La segunda argumentaba que en el cerebro era donde se llevaban a cabo funciones tales como recordar, entender, discutir o juzgar¹⁹. Sin embargo, como apunta Parra del Río, la reacción y animación de los diferentes individuos era la prueba más fiable de si en ese cuerpo se encuentran dos personas o simplemente una con una serie de apéndices supernumerarios²⁰.

El fin de todas estas controversias era la salvación de las almas. Se buscaba que las almas de todos los niños se pudieran salvar, pero sin atentar contra la dignidad del sacramento administrándolo a seres incapaces de beneficiarse de sus efectos. De esta manera se proveía a párrocos y comadres de unas directrices para saber cómo actuar en estos casos. Tener una referencia de este tipo era fundamental en un mundo tan reglado y ritualizado, puesto que las consecuencias de cualquier negligencia eran terribles, tanto para el niño, cuya alma podía acabar en el *limbus puerorum*, como para el párroco o la comadre, que se jugaban su propia salvación.

3. ANÁLISIS

En el siglo XVII el gran interés que despiertan la teratología y los monstruos tiene su eco en las relaciones de sucesos. Este género, propio de la Monarquía Hispánica, adopta rasgos tanto literarios como informativos y da noticia de un buen número de nacimientos raros y milagrosos entre los que se incluyen los monstruosos. Las relaciones apelan a la fascinación humana hacia lo extraordinario común en todo tiempo y lugar²¹. El interés que suscitan estos acontecimientos se demuestra tanto por el número de relaciones que ha

¹⁹ Flores de la Flor, 2014, p. 180.

²⁰ Río Parra, 2003, pp. 109-110.

²¹ García Arranz, 1999, p. 133.

llegado hasta nuestros días como por las ilustraciones que aparecen en las portadas de las relaciones, que no pertenecen a grabados genéricos, sino que son imágenes que hacen referencia específicamente a la criatura que se describe en cada relación con gran abundancia de detalles. La inclusión de imágenes hechas exprofeso es una circunstancia única en el género de las relaciones de sucesos²² convirtiendo a estas relaciones en un producto muy atrayente.

A esta fascinación por los monstruos se une la profunda preocupación que inspira en la sociedad moderna el momento del parto. La alta mortalidad tanto materna como infantil convertía al parto en un momento clave de la trayectoria vital de las mujeres, en el que se jugaban la vida según las circunstancias que acaeciesen, como la posición del niño, la experiencia de la partera o la fortaleza de la madre. Según un testimonio de la época, el parto era una «enfermedad que con justa causa se teme, pues no sé yo que haya otra más peligrosa»²³. En consecuencia, se dan las circunstancias para que se desarrollen gran número de relaciones de sucesos que contentasen la avidez informativa y de entretenimiento del público.

El corpus estudiado es un total de 19 relaciones de sucesos que versan sobre partos monstruosos. Entre las relaciones de sucesos estudiadas son 9 las que nos dan noticia de la realización de un bautismo a la criatura nacida. Entre ellas podemos distinguir dos grupos: aquellas en las que la criatura presenta rasgos extraordinarios que se incluyen dentro de lo monstruoso, y aquellas en las que se trata a monstruos bicípites o bicorpóreos.

En el primer grupo se encuentra una relación sobre un monstruo nacido en Lisboa en 1628 «armado desde la cabeza hasta las rodillas, cuyas armas y murrión eran diferentes conchas de carne, el color de ladrillo quemado» que «en el pecho traía la señal de la santa cruz de carne y colorada»²⁴. En este caso el bautismo queda implícito, pues se dice que «al tercero día murió, trocando esta miserable vida por la eterna»²⁵.

Muy similar a esta relación se encuentra otra de 1659 que narra el nacimiento de una criatura muy similar en Cerdeña: «Nació este

²² Ettinghausen, 2012, pp. 144-145.

²³ Novoa, *Memorias de Matías de Novoa, ayuda de cámara de Felipe IV*, 1875.

²⁴ *Relación verdadera de un monstruoso niño que en la ciudad de Lisboa...*, s. fol.

²⁵ *Relación verdadera de un monstruoso niño que en la ciudad de Lisboa...*, s. fol.

monstruo cubierto todo de conchas blancas y pardas, como ahumadas y en el pecho un bulto de pelo erizado en forma de cruz»²⁶, sin embargo en esta ocasión sí que se especifica que fuera bautizado: «Pusiéronle por nombre cuando le bautizaron Juan de Acosta»²⁷.

La siguiente relación, fechada en 1657, es manuscrita y señala el nacimiento de una niña plagada de lunares que «de media espalda abajo hasta las [...] corvas es toda negra como un azabache»²⁸. En este caso el hecho de bautismo es anecdótico: «luego echar agua y se le puso el nombre de María»²⁹. De su monstruosidad solo se dice que no es «enfermedad sino secretos de naturaleza»³⁰.

Otra relación impresa en 1613 nos refiere el nacimiento, rodeado de señales y prodigios, de un niño con 33 ojos repartidos por todo su cuerpo. Pese a esta circunstancia tan peculiar:

Al punto lo bautizaron,
viendo su humano sujeto³¹.

Completa este grupo el parto en 1688 de un hermafrodita con grandes deformidades en Madrid:

[...] la criatura que nació era niño, y niña, con dos naturalezas, la de niña en la parte común; y la de niño en mitad de la frente, cosa la más espantosa que los nacidos han visto; y juntamente se seguía a este prodigio, el no tener ojos, ni abiertos, ni cerrados, sino con una cubierta de carne; y después de este asombro tan sumamente nuevo, no tenía narices, ni señales de ella³².

Según la descripción de la relación parece claro que las deformidades causan asombro y espanto, pero eso no impide que se le admita dentro de los límites de lo humano y, por tanto, que sea merecedor del sacramento bautismal:

²⁶ *Verdadera y nueva relación donde se declara y da cuenta...*, s. fol.

²⁷ *Verdadera y nueva relación donde se declara y da cuenta...*, s. fol.

²⁸ Benegas de Balenzuela, *Carta del oidor don Diego Benegas de Balenzuela*, fol. 134.

²⁹ Benegas de Balenzuela, *Carta del oidor don Diego Benegas de Balenzuela*, fol. 135.

³⁰ Benegas de Balenzuela, *Carta del oidor don Diego Benegas de Balenzuela*, fol. 135.

³¹ Adrada, *Admirables prodigios y portentos que se manifestaron en Bayona de Francia*, p. 16.

³² *Relación verdadera y caso prodigioso y raro que ha sucedido en esta corte*, s. fol.

[...] cuando fuera suma desdicha que viviera con tan atroces y espantosas señales, tuvo la mayor felicidad por nacer viva y llevar el agua del santísimo Bautismo, pues el alma no tiene deformidad, que solo tiene la desgracia de estar aposentada en mala casa, como los que nacen contra-hechos, quiero decir, corcovados y enanos, que sus defectos solo están en el cuerpo³³.

Resulta reveladora la forma en que se nos presentan los motivos que llevan a que se le conceda el sacramento, ya que son un fiel reflejo de la teoría sobre el alma que predominaba en la época.

El grupo de los monstruos bicorpóreos y bicípites varía en las circunstancias a la hora de referir el bautismo de la criatura. Una relación de 1633 trata un parto extraordinario en el que Isabel de Fuente da a luz en Brunete a siete criaturas, una de ellas con tres cabezas. Después del parto todos los recién nacidos recibieron el sacramento:

Diéronles agua de bautismo el día de san Bernabé, temerosos que no muriesen sin ella, por la experiencia de semejantes partos que se han visto jamás vivir. Al monstruo de tres cabezas llamaron Bernabé; a los demás Crispulo, Restituto, Landerico, Onofre, Primo y Feliciano, santos del día y otava de su nacimiento³⁴.

Pese a tener tres cabezas solo se le bautiza con un nombre sin plantearse la posibilidad de que hubiera varias personas en un mismo cuerpo y, por tanto, de que se realizaran varios bautismos, aunque fueran *sub conditione*.

Algo similar ocurre en otra relación de 1634, en la que tras una larga descripción de la apariencia de la criatura que nos indica que el ser nacido tiene dos cabezas perfectamente formadas, tres brazos y tres piernas, se limita a decir: «Esta criatura vivió más de media hora. Fue bautizada por el prior del hospital y la puso nombre María Juana»³⁵.

Se revela así que el enfoque de esta relación se centra casi exclusivamente en la forma del monstruo y parece que no tiene en cuenta la posibilidad de dos almas encerradas en un mismo cuerpo. El bautismo aquí es anecdótico, aunque quizá el nombre compuesto indique cierto reconocimiento de una duplicidad de personas.

³³ *Relación verdadera y caso prodigioso y raro que ha sucedido en esta corte*, s. fol.

³⁴ Padilla, *Carta escrita por Salvador de Padilla a un religioso grave*, s. fol.

³⁵ *Relación verdadera de un parto monstruoso*, s. fol.

Sin embargo, en las otras dos relaciones que conforman el segundo grupo sí que se habla de partos de niñas siamesas en los que se reconocen dos criaturas y por tanto de dos bautismos. Así pues, tenemos un caso de 1625:

A seis de mayo deste por la mañana, junto a Nuestra Señora del Carmen de esta villa, parió una mujer dos criaturas juntas pegadas por un lado con dos cabezas y cuatro brazos, y otras cuatro piernas, y entrambas eran hembras y tenían solo un ombligo. Dióseles agua de bautismo y luego murieron (cosa bien prodigiosa)³⁶.

Y otro de 1687 en el que sucede exactamente lo mismo:

Y aunque es la verdad que, en España, Francia y Alemania, Hungría y en todos los reinos que están debajo de nuestro dominio y del Nuevo Mundo, han nacido y nacen criaturas monstruosas, así racionales como irracionales, no sabemos hasta hoy que haya nacido ninguna viva (como la presente) por lo cual, hubo lugar de que lograrse el agua sagrada del Bautismo. Y viendo que son dos cuerpos, aunque están en uno, por razón de tener dos cabezas y dos sexos de mujer, pareció que sin duda eran dos niñas, y que debió bautizarse cada cabeza de por sí, para que desta suerte se asegurase, si fuesen dos, el logro de la gracia. [...] Dícese que vivió seis horas³⁷.

Como se puede apreciar, en la primera relación se da por supuesto que se realizaron dos bautismos, puesto que se nos dice que nacieron «dos criaturas pegadas» y al tratarlas siempre se hace en plural. En el segundo caso sucede algo muy similar y además se nos especifica el razonamiento que siguen a la hora de actuar, que no es otro que garantizar la salvación de sus almas, si fuesen dos.

Estos son los monstruos que aparecen bautizados en las relaciones de sucesos; sin embargo, quedan los demás casos en los que las relaciones no tocan el tema del bautismo, ni siquiera como detalle. Encontramos en este sentido diversidad de circunstancias dentro de las relaciones. Por ejemplo, en una de ellas se puede encontrar fácil explicación, ya que el parto monstruoso tiene lugar en Ostraviza³⁸, territorio dominado por los turcos y, por lo tanto, musulmán.

³⁶ *Relación enviada a un personaje de esta ciudad*, s. fol.

³⁷ *Relación verdadera y copia de un maravilloso portento*, s. fol.

³⁸ *Prodigioso suceso que en Ostraviza, tierra del turco...*

Otra explicación podría ser que el monstruo sobreviviera o no corriera peligro inmediato de morir y que, por lo tanto, no tenga lugar un bautismo de emergencia y el bautismo solemne se dé por hecho. Eso sucede con la relación que nos cuenta el nacimiento de un gigante en Jaén³⁹ y con otra que trata la historia de una muchacha siciliana⁴⁰, cuya mitad izquierda está cubierta por escamas de pescado negro y tiene algunas deformidades. La ausencia es llamativa, más aún teniendo en cuenta que en ambas relaciones se nos manifiesta que los padres eran virtuosos, puesto que los jienenses hacían numerosas rogativas pidiendo descendencia y que la madre siciliana durante el embarazo suplicaba a Dios un feliz parto. Así pues, no hay otra explicación que justifique su ausencia, sino que sus bautismos no se realizaron de emergencia, pues, de hecho, se nos cuenta que cuando se publican las relaciones el gigante ya cuenta con ocho meses de vida y la muchacha siciliana tiene dieciséis años.

Una última explicación que justifique no bautizar al monstruo es que no se considere que es humano. Podría ser este el motivo de la ausencia del sacramento en una relación en la que no se bautiza a un monstruo parido por un hombre mediante un hechizo. Las circunstancias tan extraordinarias de su nacimiento y sus características físicas se corresponden con las de una bestia irracional:

Y desque hubieron mirado
su figura y semejanza,
certificaron ser esta
que ya mi pluma relata:
pierna y pantorrilla de hombre
y en pie cuatro uñas largas
y el otro nadie puede
juzgarle porque no es nada.
El medio cuerpo de ganso,
de puerco espino la espalda,
de galápago la cola,
la natura ¡entienda Vargas!
El pescuezo de caballo
y orejas la misma traza,
los ojos grandes de buey,

³⁹ *Verdadera relación del nacimiento del más portentoso gigante...*

⁴⁰ *Relación verdadera en que se da cuenta y declara de un prodigio de naturaleza.*

hocico y lengua sacada,
de traza y suerte de un perro
cuando de coraje rabia⁴¹.

4. CONCLUSIONES

Las relaciones analizadas no son las únicas que refieren el nacimiento de seres deformes, pero sí constituyen una amplia mirada sobre las relaciones que tratan el tema. Las ausencias se producen en las relaciones en las que no aparece el bautismo del monstruo y se justifican por la imposibilidad de tratar todos y cada uno de los casos, siendo considerados los ejemplos propuestos en este estudio como los más representativos, ya que las relaciones no incluidas se asemejan al menos a uno de los casos analizados.

Como se puede observar, las relaciones de sucesos constituyen una fuente de primer orden a la hora de tratar de averiguar el calado que tuvieron las diferentes polémicas y teorías que sostuvieron eruditos, teólogos y tratadistas en la época. Se demuestra así que esas ideas eran conocidas por el público a través de las relaciones y que dichas teorías no permanecían únicamente en la esfera de la intelectualidad, sino que afectaban a toda sociedad, algo que coincide con la apreciación de que la cultura en la Edad Moderna, y especialmente en el Siglo de Oro, era transversal y no había una separación cultural tan marcada entre las élites y las clases populares.

Los ejemplos tratados confirman que en las narraciones de nacimientos monstruosos no se descuida la aparición del bautismo que es parte indispensable en el acontecimiento del parto, más aún en estos casos dado el breve tiempo que viven los recién nacidos. Además, el sacramento confirma que esas criaturas pertenecen al género humano, humanizando de esta manera al monstruo. Más aún, en el caso de siameses a través del bautismo se reconocen, o no, la presencia de dos almas, de dos personas diferentes en un mismo cuerpo. De esta manera, el bautismo como rito de agregación a la comunidad cristiana señala que esos seres deformes a los que se considera en los márgenes de la naturaleza son seres humanos, pese a sus malformaciones o a su apariencia extraordinaria. Este detalle no es baladí si tenemos en cuenta la profundidad que tiene la religión en la sociedad de la época.

⁴¹ *Retrato de un monstruo que se engendró en un cuerpo de hombre*, s. fol.

Es interesante constatar que la aplicación del sacramento varía y que, como se ha evidenciado anteriormente, en los casos de monstruos bicípites o bicorpóreos el sacramento no se administra de forma homogénea, reflejando de esta manera la diversidad de pareceres que existía en torno al tema. En cuanto a quién dispensa el bautismo solo contamos con un caso, el prior del hospital donde tiene lugar el parto, esto es, un religioso. En las demás relaciones no conocemos quien administra el sacramento, quizá por ser bautismos de emergencia, quizá porque el detalle carece de importancia para el público.

Para concluir cabe señalar que la aparición del sacramento bautismal en las relaciones de sucesos sobre monstruos difunde las teorías filosóficas y teológicas, especialmente la teoría de la perfección del alma, informando, por un lado, de las mismas al público de manera más o menos velada, y, por otro lado, instruyendo en la correcta administración del rito y su casuística. De esta manera a través de un producto que tenía como principal función entretener y apelar al deseo de novedad del público, se hacen efectivas las otras dos funciones de las publicaciones de tipo periodístico, que son informar y educar.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADA, Pedro de, *Admirables prodigios y portentos que se manifestaron en Bayona de Francia este presente año. Adonde, entre los más señalados, nació un niño con treinta y tres ojos naturales y perfectos en orden y compás divididos por todo su cuerpo. El cual vivió treinta y tres días y habló tres veces palabras de mucho ejemplo. Dase cuenta de quién eran sus padres, los cuales murieron de improviso y fueron conocidos ser cristianos por una protestación de la fe que les hallaron en el pecho firmada de sus nombres*, Barcelona, Lorenzo Deu, 1613, ed. de Claudia Carranza Vera, «Monstruos y prodigios en la literatura de cordel del siglo XVII español», *Revista de literaturas populares*, Año 7, 1, 2007, pp. 9-21.
- BENEGAS DE BALENZUELA, Diego, *Carta del oidor don Diego Benegas de Balenzuela a don Femando Mantiel de Villafañe sobre el nacimiento de una niña monstruosa de doña Mencía de Ábalos*. Montilla, 13 setiembre 1657, en Papeles varios [Manuscrito], sign. Ms. 2436, Biblioteca Nacional de España (Madrid).
- CANGIAMILA, Francesco, *Embriología sagrada*, trad. de Joaquín Castellet, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785.
- CARBÓN, Damián, *Libro del arte de las comadres o madrinas*, ed. de Francisco Susarte Molina, Alicante, Imprenta de la Universidad de Alicante, 1995.

- CARMONA GONZÁLEZ, Inmaculada, y SAIZ PUENTE, María Soledad, «El bautismo de urgencia, función tradicional de las matronas», *Matronas Profesión*, 4, 2009, pp. 14-19.
- CHARDON, Mathias, *Historia de los sacramentos*, vol. 1, ed. y trad. de Alberico Echandi, Madrid, Imprenta Real, 1799.
- CONTRERAS GALLEGU, Manuel, «La eficacia simbólica del agua en el ritual cristiano del bautismo: un enfoque antropológico», *Gazeta de Antropología*, 14, 1998, s. p.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Prensa amarilla y Barroco español», en Roger Chartier y Carmen Espejo Cala (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 127-157.
- FLORES DE LA FLOR, María Alejandra, «La problemática del bautismo del ser deforme (monstruo) durante la Edad Moderna», *Hispania Sacra*, 66, Extra 2, 2014, pp. 169-194.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio, «Las relaciones de monstruos en el contexto de la teratología ilustrada de la Edad Moderna», en Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 133-144.
- FUENTELAPEÑA, Antonio de, *El ente dilucidado. Tratado de monstruos y fantasmas*, ed. de Javier Ruiz, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- LIVI-BACCI, Massimo, *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel, 1988.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Práctica del catecismo romano y doctrina cristiana, sacada principalmente de los catecismos de Pío V y Clemente VIII*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1640.
- NOVOA, Matías de, *Memorias de Matías de Novoa, ayuda de cámara de Felipe IV*, ed. de José Sancho Rayón, Madrid, Imprenta de David Ginesta, 1875.
- PADILLA, Salvador de, *Carta escrita por Salvador de Padilla a un religioso grave de la ciudad de Sevilla, dándole cuenta del prodigioso parto de siete varones y uno con tres cabezas, y letras y señales maravillosas en ellas y en las manos, que parió de siete veces en 10 y 11 de junio desde año 1633 Isabel de Fuente en Brunete, cinco leguas de Madrid. Refiérense otros admirables partos de monstruos horribles y notables, en Granada, Estepa, Guadix y Lisboa. Y otras nuevas de Sicilia, y dos casos notables en Turquía, y llegada a Mecina de siete familias de turcos principales, a pedir bautismo*, Madrid, Juan Sánchez, 1633.
- PÉREZ MOREDA, Vicente, *La crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1980.
- Prodigioso suceso que en Ostraviza, tierra del turco, ha sucedido este presente año de 1624, de que estén los turcos muy atemorizados por las declaraciones que entre ellos sacaron de este presagio, en que hallan estas señales y otras muchas que han*

sucedido años antes (que en otra relación segunda se verá), la ruina y perdición que se espera en la casa otomana y sus secuaces; en aumento de nuestra tanta fe, con el favor de Dios Nuestro Señor, de su santidad el papa Urbano VIII y el católico rey Felipe IV, columna y defensa nuestra, Sevilla, Juan de Cabrera, s. a., ed. de Ana Mancera Rueda y Jaime Galbarro García, Las relaciones de sucesos sobre seres monstruosos durante los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665), Berna, Peter Lang, 2015, pp. 256-258.

Relación enviada a un personaje de esta ciudad avisándole de algunos ordinarios que de Italia y de otras partes han venido a la corte de su majestad, y de la muerte de Jacobo, rey de Inglaterra, y coronación de su hijo. También se avisa de los lutos que por su muerte pusieron sus majestades, y cómo en la villa de Madrid nacieron dos niñas pegadas, con dos cabezas, cuatro pies y cuatro brazos y un ombligo, recibieron agua de bautismo y murieron, y hoy su madre está viva en la Corte, Madrid, Diego Flamenco, 1625.

Relación verdadera de un monstruoso niño que en la ciudad de Lisboa nació a 14 del mes de abril, año 1628, la cual en una carta ha enviado de Madrid Sebastián de Grajales, ginovés, a un mercader desta ciudad, junto con la efigie verdadera del dicho monstruo, la cual se sacó de una que enviaron a la majestad del rey nuestro señor, Barcelona, Esteban Liberos, 1628, ed. de Henry Ettinghausen, en Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales, Barcelona, Puvill Libros, 1995.

Relación verdadera de un parto monstruoso nacido en la ciudad de Tortosa, de una pobre mujer, conforme se ve en las figuras de arriba y en la descripción siguiente, Madrid, Herederos de la viuda de Pedro Madrigal, 1634, ed. de Henry Ettinghausen, en Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales, Barcelona, Puvill Libros, 1995.

Relación verdadera en que se da cuenta y declara de un prodigio de naturaleza que ha venido a esta Corte, que jamás se ha visto, en una muchacha de edad de 16 años, de la ciudad de Parma, en el Reino de Sicilia. Refiérese las nunca vistas señales de que toda ella se compone. Con todo lo demás que verá el curioso lector, Zaragoza, s. i., s. a., ed. de Henry Ettinghausen, en Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales, Barcelona, Puvill Libros, 1995.

Relación verdadera y caso prodigioso y raro que ha sucedido en esta Corte el día catorce de mayo de este año de 1688. Dase cuenta de cómo en dicho día nació una criatura monstruosa, con diferentes señales, como se representan en la figura presente, pues sacó dos naturalezas de niño y niña, la de niña en la parte común y la de niño en mitad de la frente, cosa maravillosa y digna de considerar y juntamente el no tener ojos, ni narices, sino cubierto el rostro de carne y también tener en la boca tres dientes grandes, y seis dedos en cada mano y en una oreja dos agujeros por do resollaba. Sucedió en la calle de Hita, que está en la calle de Alcalá. Sus padres se llaman Miguel Díez y la madre Antonia Isidra. Con todo

- lo demás que verá el curioso lector*, ed. de Henry Ettinghausen, en *Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill Libros, 1995.
- Relación verdadera y copia de un maravilloso portento que la majestad de Dios N. Señor ha obrado con una niña monstruosa, que nació en la Villa del Campo con dos cuerpos, aunque están en uno, dos cabezas, cuatro brazos y tres piernas, y la una tiene dientes y la otro no; el día 18 de abril deste año de 1687, hija de Francisco García y de María Martínez, su madre, la cual han traído a esta Corte, para que la vea su Majestad (que Dios guarde) don Carlos Segundo nuestro señor*, s. l., s. i., 1687, ed. de Henry Ettinghausen, en *Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill Libros, 1995.
- Retrato de un monstruo que se engendró en un cuerpo de hombre que se dice Hernando de la Haba, vecino del lugar de Ferreira, marquesado de Cenete, de unos hechizos que le dieron. Parteole Francisca de León, comadre de parir, en veinte y uno de junio de 1606 por la parte trasordinaria. Compuestas por Pedro Manchego, vecino de Granada*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1606.
- RÍO PARRA, Elena del, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Verveuert, 2003.
- SÉGUY, Isabelle, y SIGNOLI, Michel, «Quand la naissance côtoie la mort: pratiques funéraires et religion populaire en France au Moyen Âge et à l'Époque Moderne», en Francesc Gusi, Susanna Muriel y Carme Olària (coords.), «*Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra*». *La muerte en la infancia*, Castellón, Diputació de Castelló-Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, 2008, pp. 497-512.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, «El “oficio de comadres” y el “arte de partear”. Algunos apuntes sobre Navarra: siglos XVI-XVIII», en Ignacio Arellano Ayuso (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016, pp. 319-363.
- Verdadera relación del nacimiento del más portentoso gigante que en el mundo se ha visto ni los anales cuentan que en la ciudad de Jaén nació, día 13 de diciembre del año pasado de setenta y nueve; su crianza y sus señales prodigiosas, fuerzas sobrenaturales; sin otras maravillas que verá el curioso lector*, Jaén, s. i., 1680.
- Verdadera y nueva relación donde se declara y da cuenta de cómo a catorce de abril del año de mil seiscientos y cincuenta y ocho nació este monstruo en la ciudad de Caller en las islas de Cerdeña*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1659, ed. de Henry Ettinghausen, en *Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill Libros, 1995.